

CESEDEN

LA INFORMACION EN LA ERA DEL ESPACIO

Por el TCOL. Louis PERRET, del Ejército del Aire

(Traducido de la "Revue Militaire Générale, octubre-1966)



Febrero-1967

BOLETIN DE INFORMACION Nº 13 - X

"La información es el comienzo de la sabiduría"
SOCRATES

La recepción de fotografías tomadas automáticamente por un ingenio situado a miles de kilómetros de la tierra; la disociación del átomo que condujo a la bomba de Hiroshima; la violación -todavía impune- de los espacios nacionales por los satélites tripulados; los comentarios sobre la muerte de un negro por la policía americana, publicados al día siguiente en la primera página de los periódicos chinos; la instalación de un teléfono directo entre Washington y Moscú, que marca la voluntad de los dos grandes de eliminar cualquier peligro nacido de la eventualidad de un paso en falso de un amigo o aliado, son otros tantos testimonios del desorden de un mundo que obliga a la información a sobrepasar su objetivo tradicional: la evaluación de las posibilidades militares no constituye ya su único campo de acción, sino que debe estimar también las intenciones del adversario. En otras palabras, la información se hace, cada vez más, un instrumento político.

Si las fuerzas armadas constituyen una amenaza enjuiciable por una acción apoyada en la información, en el contexto nuclear pierden una parte de su interés militar, ya que su componente más potente y destructor, no puede utilizarse sin hacer correr al mundo un riesgo de aniquilación. que el hombre, prudentemente, se niega a aceptar. Por el contrario, el interés político presentado por la energía potencial del átomo es tal que ha cambiado las relaciones internacionales.

El átomo, impotente por su potencia misma, que tiende a excluir el holocausto -posible solamente por error o locura- reduce, por su amenaza disuasiva, las guerras a una porción conveniente, limitada y periférica; transpone las luchas del hombre a dominios menos militares o más sutiles, como el juego de la disuasión, y de hecho estimula todas las otras formas de conflicto para transformarlas en verdaderas guerras. En el límite, todo parece ocurrir como si el bombardero en su base, el ingenio en su silo o el submarino en las aguas del Océano Glacial constituyesen, en la era del espacio, peligros demasiado evidentes para ser decisivos. Por el contrario, no hay verdadera paz ... incluso entre los "aliados": Un tratado, una alianza, un acuerdo, no constituyen más que una paz parcial limitada a dominios particulares.

De este modo el "centro de gravedad" de la información se ha desplazado.

EXPLOSION DE LA INFORMACION MILITAR

En todos los ejércitos del mundo se define la información militar como la relativa al conocimiento de las fuerzas del adversario o enemigo. Esa información militar permitió, en 1844, al duque de Aumale sorprender a la tribu de Abd El Kader; gracias a ella, el mariscal Gallieni pudo destruir en 1914 las defensas de la capital en beneficio de las unidades que contra-atacaban en el Marne; ha hecho posible en 1940, interceptar

con ayuda del radar, los "raids" de los bombarderos alemanes sobre Inglaterra con los pocos cazas de que disponía entonces la RAF.

Elemento básico de las decisiones del jefe en el combate, la información ha sobrepasado desde hace tiempo los límites del campo de batalla. Por importante que sea conocer la fuerza "visible" y la potencia inmediata enemiga, estos datos sólo pueden engendrar reacciones de última hora. Así, muy pronto, aparece la necesidad de conocer lo antes posible los proyectos del adversario, para poder prever la defensa más adecuada: el enemigo de mañana determina la política defensiva de la nación. Es en su perspectiva evolutiva, en su dinamismo, cómo la fuerza adversaria interera a los escalones más elevados del mando y del gobierno.

Esta doble forma de la información se manifiesta a través de toda la historia militar. Cada forma utiliza medios de recepción diferentes. Al primer tipo pertenecen los vigías colocados en los árboles y en los mástiles de los buques a vela, los puestos avanzados, los globos cautivos, los radares de vigilancia del campo de batalla, los reconocimientos próximos, los satélites de reconocimiento, los interrogatorios de prisioneros; al segundo los desertores, los espías, los refugiados, los que "escogen la libertad", el estudio del material capturado, los "escuchas" de comunicaciones, el estudio de la prensa, de la doctrina militar, de las relaciones "fuerzas armadas-nación", de la política de defensa, del presupuesto ...

Ahora bien, la forma de la amenaza está ligada cada vez más estrechamente al armamento utilizado: la naturaleza y potencia del material determinan las doctrinas de empleo y a fin de cuentas los métodos de combate; la búsqueda de la eficacia lleva a las armas cada vez más perfeccionadas, a posibilidades de destrucción cada vez mayores, al empleo cada vez más flexible, a la puesta a punto más simple y más rápida a dar golpes cada vez más rápidos y diversos. A lo largo de la evolución de su panoplia militar, el soldado ha cesado muy pronto de fabricar él mismo su útil de combate: maza, lanza, azagaya o arco. Los artesanos son los encargados de esta tarea: a veces un hechicero envenenaba la punta de las flechas. Cada país se ha esforzado en utilizar los armamentos más evolucionados, es decir los más técnicos: los trabajos de Leonardo de Vinci rindieron grandes servicios al Milanésado, y los Padres Jesuítas enviados a China en el siglo XVII contribuyeron, con la fundición de cañones que ellos construyeron y dirigieron, a los últimos éxitos de la agonizante dinastía Ming. Algunas veces, el ejército ha reclutado, por la fuerza, su propio cuerpo de especialistas-fabricantes: en el siglo XVI, el emperador otomano guardaba, para ayudar a la construcción de su flota, los prisioneros europeos carpinteros o herreros, mientras que los otros se vendían como esclavos.

El empréstito hecho a la ciencia y a la técnica se ha desarrollado al ritmo de los progresos de la civilización material y espiritual. El ejército ha asimilado de es

te modo la rueda, los explosivos, los motores mecánicos, la electricidad, el átomo y - también la dialéctica...

Por otra parte, el esfuerzo llevado a cabo hoy día por un Estado frente a un conflicto eventual tiende no solamente a implicar cada vez en mayor escala todos los aspectos de la investigación científica y de la economía nacional, sino también a apoyarse sobre todas las fuerzas espirituales y morales de la nación: el "militar" tiene cada vez más necesidad del "civil", mientras que el "civil" puede llevar a cabo operaciones más o menos independientes del "militar". De este modo la guerra, aunque limitada, al menos en su máxima expresión militar, ha extendido el campo de sus posibilidades. Submarina, terrestre, aérea, espacial, clásica o nuclear, la muerte que ella siembra no se debe solamente a un arma blanca o un arma de fuego: la guerra se convierte en bacteriológica, química, radiológica. Escapa al soldado para convertir a todo hombre en combatiente: es disuasiva, persuasiva, psicológica, ideológica, subversiva, económica, electrónica. En fin, la guerra ha escapado a los límites del espacio y del tiempo: es general y permanente...

Así, la división de la información en información del campo de batalla e información de defensa general no puede constituir ya una adaptación racional a las necesidades de la guerra moderna. A menudo las estructuras tradicionales son impotentes para asegurar la recepción, almacenamiento y explotación de las informaciones, cuya naturaleza es cada día más diversa y mas compleja.

Demasiado estrecho, el marco ha estallado.

LA DIVERSIDAD DE LA INFORMACION

Hoy, como ayer, toda batalla, cualquiera que sea la forma de guerra practicada, necesita empezar por una fase de concepción, seguida en general de una fase logística, incluso aunque esta concepción y esta preparación puedan reducirse, en el caso improbable de un ataque nuclear masivo, a una decisión tomada por un jefe de gobierno y a la transmisión de una orden a las bases de lanzamiento. Lo mismo ocurre con el "contacto" o el "impacto": todo ataque necesita un movimiento, ya se trate de ideología, de técnica o de emisión de vectores balísticos intercontinentales; es evidente que en este último caso solo la pantalla radar permitirá detectar la emisión de ingenios y - que el impacto se producirá solo unos minutos después de obtener la información...

Así, el proceso de todo ataque se descompone en tres tiempos: tiempo de "concepción"; tiempo de fabricación, producción o adaptación, es decir de "preparación", y tiempo de ejecución, de difusión, de combate, es decir, de "operaciones". Trasladando al dominio de la información esta cadena lógica, que constituye la base de acción razonada de la nación, se obtienen tres tipos de información de características

diferentes: la información de concepción, la información de preparación, y la información de acción.

Pero, a diferencia del pasado, bajo la losa más o menos pesada, pero omni presente de la disuasión, la importancia relativa de estos tipos ha cambiado.

LA INFORMACION DE CONCEPCION

La información de concepción se distingue en función del criterio de aplicación social: política, científica y económica, o militar.

Políticamente, se interesa por todos los planes, proyectos, decisiones, decretos, tratados, directivas, intenciones, consignas, recomendaciones, que constituyen la expresión de la voluntad del gobierno o del partido dirigente: ésta es la información de concepción gubernamental.

En el aspecto económico-científico, se ocupa de averiguar todo aquello - que impulsa a las invenciones, a todas las innovaciones técnicas, los descubrimientos, progresos sociales, producción... La información de concepción científica da cuenta de la evolución acelerada de la ciencia y de la técnica que hace cada vez más frágil toda superioridad costosamente adquirida. En la guerra económica, una organización deficiente, una infraestructura industrial anticuada entrañan para un país consecuencias tan graves como la insuficiente calidad de las armas en una guerra militar.

Para la comprensión de toda actividad material o espiritual, la información debe, pues, aplicarse a los estadios más primitivos del desarrollo de las fuerzas puestas en juego, es decir, no solamente a la investigación científica aplicada, sino también a la investigación fundamental. El avión, el barco, el cañón, el ingenio, la bomba atómica, los gases de combate, la detección, las direcciones de tiro, no son más que aplicaciones de la física, de la química, de la termodinámica, de la aerodinámica, de los fenómenos termoiónicos, de la cibernética, de la teoría de la información, de la mecánica ondulatoria, de la meteorología, de la radiactividad, de la biología. Esta orientación de la información no pasó desapercibida a los jefes de las fuerzas armadas soviéticas y americanas. Desde 1942, el "vocabulario para uso de las fuerzas armadas U.S." especifica que:

"La información científica es la información concerniente a la investigación y estudios científicos emprendidos por el enemigo. Ella engloba todas las formas de la aplicación directa del conocimiento científico a la conducción de la guerra en dominios tales como la energía atómica, la electrónica, la biología, la química, las radiaciones. La expresión "información científica" se aplica a todas las etapas de la investigación y de los estudios que preceden a la aplicación práctica de un principio o

de una teoría en la conducción de la guerra".

Finalmente, hay que dejar un lugar a la información de concepción militar, a la que le incumben todos los planes y proyectos militares, la elaboración de la estrategia, de la táctica, la doctrina logística, los planes de movilización, de instrucción, de servicio militar, de infraestructura, de información, hipótesis de empleo, etc.

LA INFORMACION DE PREPARACION O DE "MOVILIZACION"

Si se le da a la palabra "movilización" su sentido más amplio de "puesta en pie de guerra", es posible decir que la información de movilización está relacionada - con la preparación de las fuerzas con vistas a un combate, a un conflicto, cualquiera que sea su forma, a la utilización de las fuentes de energía, al comportamiento del país en función de los medios disponibles. Se subdivide como sigue: al subgrupo "información de concepción gubernamental" le sigue el subgrupo "información de preparación - general"; lo mismo a la "información científica" le sigue la "información técnica"; y a la "información de concepción militar" le sigue la "información logística".

La preparación general comprende los procedimientos y medidas destinadas a preparar física, psicológica y sanitariamente a la población frente a las posibles consecuencias de las diferentes formas de conflicto o de enfrentamiento: engloba, por ejemplo, la actitud de la prensa frente al extranjero y a la población indígena, la actividad de los movimientos de la juventud y de las formaciones paramilitares, el contenido de la instrucción escolar, el proceso de desarrollo de los temas ideológicos, la orientación política, económica, social y cultural, la agresividad o pasividad del gobierno y los partidos, la unidad o diversidad de opinión, las disposiciones tomadas para sobrevivir.

La logística, objeto del tercer subgrupo de esta categoría, se comprende en su sentido militar más amplio, que va de la infraestructura económica a la instrucción del personal; pasando por los depósitos, centros de distribución y de enlace, los movimientos, transportes, comunicaciones y las cadencias de modernización del material.

En cuanto a la información técnica, el vocabulario militar americano, mencionado anteriormente, la define como:

"La información concerniente a las realizaciones técnicas del adversario en estado de aplicación práctica, con vistas a la conducción de la guerra; su dominio incluye todas las etapas de la investigación y de los ensayos que se hayan hecho para la aplicación de un principio o de una teoría científica a la conducción de la guerra; en el periodo inicial, la información técnica puede confundirse algunas veces con la información científica".

Si la información científica da cuenta del nacimiento de una invención, es decir, de la investigación fundamental y aplicada, la información técnica trata de la explotación de esta invención (puesta a punto, desarrollo, pruebas, modificaciones, fabricación y puesta en servicio).

La clasificación en información técnica y científica de los reglamentos americanos, por precisa y útil que sea, resulta sin embargo muy incompleta hoy, ya que sólo le concierne un armamento destinado a las fuerzas terrestres, navales, aéreas y espaciales, y no rinde ninguna cuenta del armamento ideológico, disuasivo, persuasivo o subversivo, del armamento económico o social; inventado en laboratorios donde la ciencia y la política están íntimamente mezcladas, forjado en arsenales, donde la historia, la lógica, la moral y la psicología constituyen las herramientas básicas de cadenas de montaje, cuyos productos acabados pueden ser más peligrosos que una bomba atómica.

Esta definición ampliada del material de armamento deja entrever la gran importancia de la información técnico-científica; hoy día la moral, por ejemplo, está en camino de convertirse en un arma, que se elabora y se usa como un ingenio o un submarino. El equilibrio entre los diferentes armamentos "morales" y "materiales" es una cuestión de planes, y... de oportunidad.

LA INFORMACION DE ACCION

La información de acción está relacionada con todos los actos y todas las operaciones de un Estado para asegurar su existencia, su expansión o su supervivencia en el concierto de las naciones. Aunque sea a veces difícil distinguir con claridad la política de la economía, es posible enunciar que la información de acción política se refiere a los tratados, alianzas, presiones diplomáticas, campañas ideológicas, política cultural y turística, propaganda. La información de acción económica se refiere al rendimiento y al volumen de producción, a los acuerdos comerciales, a la conquista de mercados, a la ayuda técnica y financiera, a los regímenes y tarifas aduaneras, etc.

En cuanto a la información de acción militar, conviene subdividirla. En efecto, dado que la potencia destructiva de los proyectiles y la velocidad, aumentada sin cesar, de los vectores de ataque necesitan, llegado el caso, una reacción de defensa o de represalia inmediata, la información del campo de batalla o del teatro de operaciones militares no puede limitarse a la información militar tradicional sobre el despliegue, la actividad, el material utilizado y los movimientos de las fuerzas del adversario. La información militar debe comprender, además de la información militar clásica operacional, una forma de información relativa al desencadenamiento de un ataque general imprevisto, sin preparación, o al menos sin preparación fácilmente denunciabile, como una emisión de aviones o de ingenios; ésta es la información de alerta inmediata, o información de "contacto".

LA BUROCRATIZACION DE LA INFORMACION

La información no es el informe. Para ser transformado en información, el hecho bruto, recogido directamente, debe ser confrontado con otros datos, verificado eventualmente y presentado bajo una forma explotable: la información nace de un informe convenientemente tratado. El informe es un fragmento de actualidad que la información trata de integrar en un cuadro sinóptico o en una cadena lógica, que ponen ya de manifiesto las consecuencias posibles o el objetivo perseguido, o bien la intención de la autoridad directora.

La elaboración de la información es un trabajo que, en general, comprende de cuatro etapas: búsqueda de informes; encauzamiento de estos informes hasta el órgano encargado de su explotación; explotación o tratamiento, que transforma el informe en información; difusión de la información a los destinatarios interesados.

La importancia y el carácter de cada tiempo o fases son diferentes para cada una de las formas de la información que hemos señalado anteriormente. La búsqueda puede ser general u orientada; ésta última es llevada normalmente por especialistas. El informe transmitido al explotador es o bien una pieza auténtica (materiales, textos de leyes, etc.), o un informe narrativo (noticias, notas, etc.) donde interviene necesariamente la personalidad del redactor o del testigo, o una información de expresión (fotografía, películas, pantallas-radar, cintas magnéticas, televisión) que representa una imagen directa, inmediata o diferida de lo real.

En la búsqueda del informe, aunque no entra en nuestro propósito tratar de los medios y los procedimientos de recogida, conviene recalcar que el espía clásico se esfuma cada vez más ante el especialista técnico (ingeniero, lingüista, etc.) y los agentes mecánicos y electrónicos (detección por radar, escucha y análisis de las comunicaciones por aparatos electromagnéticos, aviones, ingenios y satélites); para la transmisión, presentación e incluso el tratamiento de los informes, el correo y el explotador son sustituidos o ayudados por la radio y la electrónica: los códigos de cifra, o las previsiones de potencial económico se establecen corrientemente con ayuda de ordenadores. La información es cada vez menos una aventura deportiva y cada vez más un coleccionamiento metódico de datos y de estadísticas.

La información tiende a escapar del hombre en beneficio de la máquina. Toda elaboración de información no es, por otra parte, más que un problema de investigación operacional con sus tres fases clásicas: búsqueda de informes, análisis y síntesis. Si la síntesis, que da nacimiento a la información, deja todavía un lugar a la personalidad del explotador, la búsqueda y el análisis de los datos, que la preceden, no pueden ser hechos más que con el mayor rigor matemático, utilizando procedimientos matemáticos, aunque aquellos datos deban corregirse a posteriori con la introducción de elementos difícilmente cifrables (realismo, eficacia, costo, etc.).

De este modo, la diversidad de la información, la permanencia y la precisión de la búsqueda, la rapidez eventual de transmisión y explotación exigen un número cada vez mayor de especialistas y de material especializado.

Al utilizar cada vez más el avión, la fotografía, la radio, el radar, el ordenador, la traducción automática y las estadísticas, la información se ha burocratizado.

LA UNIVERSALIDAD DE LA INFORMACION

La información no puede ya limitarse a un grupo de países vecinos o a una parte del mundo. La guerra moderna se ríe de las distancias y de las fronteras: incluso para devastarse o aniquilarse dos pueblos no necesitan ya tener una frontera común ni pertenecer al mismo continente o hemisferio. En el teatro de operaciones permanente que tiene por límites provisionales la superficie terrestre, la información tiende hacia lo universal. Pero conserva una doble característica fundamental: Ante todo su objeto es siempre una obra de hombres; después, su misión es establecer una comunicación entre esta obra y otros hombres: es una parte del conocimiento humano - que ella transpone en la conciencia de otros hombres.

Extendiendo su dominio al conjunto de las actividades del hombre, la información encuentra una lógica, aquélla de la sociedad en la cual está interesada: toda manifestación social obedece a leyes consecuentes, la información en su búsqueda, como en su explotación, se aplica a una "estrategia" global del grupo o de la colectividad, actitud nacional o multinacional que combina operaciones psicológicas, económicas, diplomáticas y militares estrechamente interdependientes.

En efecto, existe para un país dado un encadenamiento de las distintas manifestaciones de la actividad social, que la información puede revelar. Un país puede ser considerado como un crisol de laboratorio, más o menos abierto a las influencias externas, en el cual la masa base está constituida por el conjunto de los datos sociales: datos demográficos, históricos, geográficos, sociológicos (usos y costumbres, religión, características raciales, etc.). Sobre este substratum actúan como excitante -algo así como un ácido o como un agente perturbador- los hechos científicos, económicos y políticos, cuya aparición está por otra parte regida por relaciones temporales y causales: el hecho científico engendra, y por lo tanto precede, a los otros dos, y el hecho económico determina normalmente el hecho político. Así, la invención de la máquina de vapor ha hecho posible la doctrina de Taylos, el capitalismo y el sindicalismo.

El hecho militar se encuentra en el extremo de la cadena. Ello es lógico: las fuerzas armadas reflejan forzosamente el "substratum", son tributarias de la ciencia y de la economía y obedecen a la política del gobierno. Toda investigación relativa al valor, a la importancia nacional, al futuro, a la evolución y misión de las fuerzas armadas, que se han convertido hoy día, debido a la utilización del áto-

mo y al desarrollo de los vectores aeroespacial es en el instrumento principal de la política, debe integrar por consiguiente a todos los demás datos sociales.

En definitiva, es el hombre y el grupo social lo que la información debe asir a través de sus manifestaciones y sus avatares. El hombre y el grupo social, esto es, la biología, la psicología, la etnografía, la sociología, la moral, la economía política, la cultura. Por esta razón, es difícil marcar una frontera clara entre las diferentes formas de información; la específica de los grupos militares también tiende a esfumarse, salvo quizás en aquello que concierne a la información de acción. Conviene sin embargo señalar que existen fuerzas de "intervención" económicas, equipadas con un armamento industrial y financiero, operando según técnicas que parecen pacíficas pero que abren brechas irreparables en la independencia o en la política de un país, y que pueden movilizarse "tropas de choque" ideológicas, capaces de paralizar una operación agrícola o de hacer fracasar un plan de desarrollo social.

La fuerza militar sólo es una más de las fuerzas de que dispone la nación. ¿Cómo juzgar a un gobierno que decide reducir sus fuerzas armadas o los créditos de estas fuerzas armadas? Pierde quizás en poder militar inmediatamente disponible, pero no hace, al afectar los nuevos medios disponibles sobre otras actividades, como la investigación científica, la industria, la enseñanza o el comercio, más que desarrollar otras fuerzas nacionales de naturaleza diferentes, materiales o espirituales, con vistas a un refuerzo ulterior de la potencia de sus ejércitos... Todo servicio de información que trabaje sobre un país determinado debe, por lo tanto, proceder ante todo, operación especializada al análisis de las estructuras, métodos, modos de pensar y a la evaluación de la eficacia de los mecanismos gubernamentales, a fin de extraer de los esquemas específicos, de las teorías, de los encadenamientos de las ideas y de los hechos, una dialéctica en el sentido platónico de la palabra. El arte de la información recurre a la filosofía de la historia: los escritores franceses de la primera mitad del siglo XVIII anunciaban la Revolución, como el mundo zarista anunciaba el "Kolkhoze" soviético... Sin embargo, los esquemas, las teorías deben ser constantemente revisadas, puestas al día; éstas no son más que hipótesis, que permiten establecer sistemas de previsión, pero nunca exentos de errores e incapaces de dar cuenta de los comportamientos ilógicos, irracionales.

LA IMPORTANCIA DE LA INFORMACION

Los gobiernos son cada vez más tributarios de los servicios de información para determinar su política. Así no es posible para un país decidir sobre el reparto de las rentas personales y la financiación de las inversiones públicas o sobre el sistema de trabajo de su población, sin preocuparse de la evolución de los otros países.

Las naciones occidentales no dudan ya de que su seguridad y su existencia son dos aspectos íntimamente ligados del mismo problema; en un mundo dividido, que posee los medios de suicidarse, la seguridad no puede ser más que relativa y la existencia solamente precaria.

Sin embargo, importa que la línea política directriz se escoja con conocimiento de causa: su determinación se reduce a una función de dos parámetros: el potencial del país y el potencial de los otros países; es decir, a fin de cuentas, la ciencia y la economía, que proporcionan los medios del primero y la información, - que rinde cuentas del estado del segundo.

En primer lugar la información permite la apreciación de las diferentes fuerzas exteriores, que ejercen una presión sobre la existencia del país y en consecuencia, hace posible situar en relación a estas fuerzas las diferentes fuerzas interiores, la posibilidad de aparición de nuevas fuerzas y de nuevas líneas de acción - adversarias. En fin, aporta a las diversas actividades del país una cantidad de conocimientos que o bien determinan una elección, o facilitan la solución de un problema, o engendran una actividad nueva.

De las dos misiones esenciales de la información, evitar la sorpresa y facilitar la elección, es manifiesto que, a pesar de lo precario del equilibrio nuclear, la segunda ventaja hoy día a la primera ya que supone empeñar todo el porvenir. - Por otra parte, ninguna nación, incluso la más rica, puede permitirse el lujo de poseer las fuerzas capaces de afrontar o de prevenir todos los peligros así como de renovar con la cadencia necesaria el armamento que le permitiría una superioridad "todo-tiempo" y "todo-terreno".

En cuanto a la sorpresa, teóricamente no debería producirse jamás si la nación dispone de un sistema de información perfectamente equipado, manejado por personal competente y que dispone de todos los informes necesarios. En efecto, en las condiciones ideales, la información de acción debería estar prevista, la información de preparación esperada; sólo la información de concepción sería iniciadora de un circuito cuyo desarrollo sería conocido. Ahora bien, existen dos series de causas que son origen de una sorpresa. La primera serie se refiere a los errores "técnicos" del sistema de recogida y transmisión: falta de orientación de la recogida; insuficiencia de medios de recogida; dificultad de recopilación, deficiencia de transmisión. Es a lagunas de este género a las que hay que atribuir la carencia de los servicios americanos a lo largo de los años cuarenta, que supusieron dos errores capitales: La primera condujo a ... Hiroshima, la segunda hundió en una confusión pasajera, es cierto, a los miembros del gobierno de Washington y a todo el país. En efecto, - sobreestimando las posibilidades alemanas de producción de una bomba atómica, los atomistas de los EE.UU. consiguieron convencer al presidente Roosevelt de permitir llevar a cabo los trabajos necesarios para tener dispuesta la respuesta: Alemania es taba vencida cuando la primera bomba estuvo lista. Por el contrario, subestimando las posibilidades de la URSS, los dirigentes americanos fueron sorprendidos por la primera explosión soviética con más de cinco años de adelanto sobre sus previsiones.

La segunda serie está constituida por los defectos de explotación: insuficiencia de verificación, falta de objetividad o de fundamento de una hipótesis, mala correlación de los hechos, negligencia de hechos considerados a priori como des-

provistos de interés o de veracidad. Los ejemplos son numerosos: en el periodo que se extiende desde 1935 hasta la entrada de las tropas alemanas en Francia en 1940, nuestro estado mayor, a pesar de la avalancha de hechos, no se preparó de ninguna manera para la maniobra de las masas de blindados: consideraba esta maniobra como una aberración. Más cercano, en el otoño de 1962, en el asunto de los cohetes de Cuba, los servicios americanos esperaron un mes y medio antes de tomar en serio las declaraciones de los exilados cubanos, que aseguraban que los soviéticos comenzaban a instalar ingenios de alcance intermedio en la isla: ellos no lo creían ...

Por otra parte, la rapidez de empleo de los medios, consecuencia del adelanto técnico-científico de nuestro siglo, impone una comprensión del tiempo de trabajo de los servicios de información, que puede ser causa de errores. En un pasado relativamente reciente, para enfrentarse a la más fuerte coalición jamás conocida, Hitler comenzó desde el 1934 la preparación física, económica, moral y militar de Alemania. Igualmente, a lo largo de las dos últimas guerras mundiales, para movilizar industrialmente a los EE.UU., le hicieron falta cerca de dos años al presidente Wilson y más de treinta meses al presidente Roosevelt. Hoy día, a pesar de la adopción de los más modernos sistemas de recogida, transmisión y explotación, no es más fácil disponer de avisos previos que a principios de siglo, particularmente en el aspecto militar; así pues, toda ruptura del equilibrio internacional, por poco que dure, podría tener consecuencias fatales...

Sin embargo, si un acondicionamiento "clásico" puede parecer inútil en la era del espacio, se hace al menos indispensable una preparación quizás más científica, política, moral, espiritual. Más difícilmente detectable y más breve en su preparación, la amenaza debe por lo tanto buscarse lo más cerca posible de sus fuentes. Esta necesidad fija el valor de la información de concepción que debe dar cuenta lo antes posible de la elección hecha por el adversario, en particular sobre aquello que concierne a su esfuerzo científico: los planes de desarrollo y de gastos deben ser conocidos por tipos de búsquedas (fundamental, pura u orientada, aplicada, de desarrollo) por disciplinas (ciencias exactas, aplicadas, humanas) por objetivos perseguidos (formación de una élite, potencia militar, económica, industrial, esfuerzo espacial).

Este remontarse de la recogida de información hasta los orígenes de las operaciones emprendidas por un gobierno no es más que la consecuencia lógica de la evolución del mundo. En la época en que se lucha no por las causas dependientes de la clásica política medieval, como las guerras de "sucesión familiar" o como las guerras de "apetencia" de las tierras del vecino, sino por razones económico-ideológicas, forzoso de reconocer que la política depende cada vez más íntimamente de la ideología que el comercio y los negocios que hirieron la grandeza de los venecianos, holandeses y británicos en los tiempos de las especias, del té y de los esclavos no son más que manifestaciones preparadas y planificadas por la economía, que el militar no es más que un medio capaz de realizar un tipo de acción particularmente violento entre el conjunto de operaciones que puede llevar a cabo el gobierno de un país.

También en el aspecto militar, la información se interesa cada vez más por las intenciones y cada vez menos por las posibilidades de fuerzas existentes. En efecto, los vectores aeroespaciales y el armamento nuclear confieren a estas últimas una potencia casi ilimitada y una movilidad tal que su lugar de estacionamiento o de disparo tienen cada vez menos relación con su punto de aplicación, mientras que el objetivo final, la intención, la idea fundamental, que preside su maniobra o su despliegue constituye el elemento capital a conocer para reaccionar eficazmente: el asunto de Cuba no ha sido una tentativa soviética para asegurarse una ventaja militar ofensiva, sino una maniobra para adquirir un prestigio internacional y modificar la geografía política de América y del mundo occidental.

Toda acción tiene una significación intrínseca, pero sus implicaciones, sus consecuencias tienen un valor infinitamente más importante: para los dirigentes - de Moscú y de Pekín, la guerra de Corea ha sido un fracaso, en el sentido de que Corea del Sur no ha podido ser conjuntada, pero ha sido en realidad un fracaso mucho más importante para la URSS y la China, porque, poniendo de manifiesto el peligro comunista, ha favorecido el arranque de la OTAN y ha contribuido al levantamiento de la industria de guerra en los EE.UU.

INFORMACION Y HUMANISMO

Después que la guerra ha desbordado el campo de batalla, el frente y el Teatro de Operaciones, para extenderse a los cielos y a las almas, la información no puede tomar como unidades de trabajo más que a la tierra y al hombre.

La tierra, esto es, la ciencia, que permite un continuo rebasamiento de los medios puestos a disposición del hombre: el hombre, esto es, la política y también el humanismo, del cual a fin de cuentas depende nuestra relativa seguridad.

La ciencia determina el armamento; el armamento, las formas y los modos de combate; y el combate exige perfecciones a la ciencia, el combate que el hombre puede desencadenar, diversificar, desnaturalizar, materializar, espiritualizar, detener... De eso rinde cuentas la información. A eso la información exige una respuesta.

Todo descubrimiento, toda asignación de créditos, toda corriente de transporte, todo movimiento de ideas, toda comunicación suscitan o desarrollan una fuerza, aunque ésta sea más o menos directamente agresiva, más o menos militar, más o menos material, más o menos precisa y localizada, más o menos en guerra o en paz... Por esta razón, el fin esencial del informador es la incansable reclasificación de las ideas, incluso las más simples, de los hechos, incluso los más banales, de los objetos, incluso los más comunes, en el contexto social, a fin de acelerar o desviar, como consecuencia y en unos plazos cada vez más breves, un programa de defensa, de respuesta, de concurrencia o de rebasamiento.

Hay así una interacción y adaptación recíproca de los programas de las naciones o grupos de naciones adversarios: al esfuerzo atómico americano ha respondido el esfuerzo atómico de la URSS; al plan Marshall han respondido los planes soviéticos de ayuda económica a las repúblicas democráticas; a la OTAN ha respondido el Pacto de Varsovia; a los sputniks, los Explorers y Vanguard...

Este fenómeno constante de puesta al día de los programas, el uno en función del otro, reposa sobre el valor cuantitativo y cualitativo de la información. En lo que concierne a los dos grandes, siendo más fácil la recogida de información para los soviéticos que para los americanos, resulta que la URSS puede influencias más fácilmente a los EE.UU. que la inversa; sin embargo la ventaja es relativamente pequeña.

La posibilidad de influir sobre el adversario, particularmente por protección del secreto, obliga además a los técnicos de la información a volcarse sobre una tarea nueva: es necesario a una servicio de información conocer el alcance del servicio de información rival sobre el país del primero. Por ejemplo, en la guerra de Corea, es posible que si la "Central Intelligence Agency" (CIA) hubiese sabido que los servicios chino-soviéticos habían subestimado la voluntad de resistencia de los americanos en esta parte de Asia, habría dado más crédito a los rumores sobre reforzamiento de las fuerzas terrestres norcoreanas.

Ciertamente, menos que nunca, el destino del mundo depende del militar, al que el sabio, y el político han colocado ante la más inquietante paradoja de su milenaria existencia: el primero le ha dado el arma más potente que hubiese podido nunca soñar; el segundo lo lanza a la guerra y le prohíbe servirse de ese arma... Sin embargo, la potencia inmediata y futura de las fuerzas armadas es una importante baza en el juego de las naciones, cuyo margen entre la unidad y el suicidio es cada vez más estrecho.

La generación del año 2.000 es la primera en la historia, que tendrá la posibilidad de organizar y construir el mundo en una sola familia. Esta construcción estará basada esencialmente en la decisión que tomen los agrupamientos humanos; los últimos decenios de nuestro siglo no serán los de la energía de los mares o de la energía solar, ni los del reino absoluto de la automatización o de la electrónica, sino los de las resoluciones decisivas...

Más allá de la espuma de la incesante agitación social introducida por la ciencia, que lleva a los hombres, de bueno o mal grado, hacia una unidad, la información representa para los gobernantes un prodigioso instrumento de comprensión mutua, destinado a asegurar no sólo la vida, sino aun la dignidad del hombre. Si una vigilancia constante es el precio de la libertad, esta libertad carece de sentido dentro de la ignorancia o el miedo.